

Aspectos socio-políticos

Hemos visto que mis inquietudes y reflexiones socio-políticas me han acompañado desde el principio y han contribuido a orientar y mantener el mordiente crítico en mis tareas investigadoras, dando lugar también a publicaciones ocasionales específicas. Éstas se concentraron sobre todo en la revista antifranquista, editada en París, *Cuadernos de Ruedo Ibérico* y, después, en la revista *Archipiélago*. Aunque mis colaboraciones en los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (CRI) son bastante tempranas, éstas se concentraron sobre todo en la última etapa de la revista, que abarca los más de veinte números publicados entre 1975 y 1979. Viendo que el franquismo se desvanecía por sí mismo, junto a la vida del dictador, y que el régimen buscaba una coartada justificatoria más acorde con los tiempos, mediante su reconversión democrática, esta etapa de la revista desplazó su punto de mira crítico-reflexivo desde el franquismo hacia el *statu quo* de poder que trataba de reconvertirse. Aunque este desplazamiento venía de antes, se hizo más explícito en esta etapa de la revista en la que, tras más de un año sin publicarse, tomamos Juan Martínez Alier y yo las riendas de la misma, junto a su director y principal artífice José Martínez. El primer número de esta etapa así lo indicaba y su misma portada explicita el nuevo objeto de reflexión, que abarca desde el *Sistema* que trata de reconvertirse para subsistir y el *Régimen* y la *Oposición*, como piezas clave para posibilitar dicha reconversión. Prácticamente en todos los números de esta etapa y en el Suplemento del *Horizonte Español 1972* (3 volúmenes) colaboré de forma más o menos intensa, como editor, con artículos propios firmados con pseudónimo¹ o con textos sin firmar en editoriales e presentaciones o introducciones en ocasiones bastante amplias².

Mis puntos de vista sobre la “transición política” que se venía cociendo tomaron cuerpo en un amplio texto, firmado con el pseudónimo Aulo Casamayor, que compuso en su totalidad el CRI nº 54, de diciembre 1976, titulado “Por una oposición que se oponga”: lamentablemente los vaticinios más oscuros de esa transición allí enunciados acabaron haciéndose realidad. Posteriormente retomé la reflexión en el texto, firmado con este mismo pseudónimo, “Ilusión democrática y decepción política en la España postfranquista”, publicado en la revista *Archipiélago* (núm. 10-11, 1992, pp. 151-172). Por último, en 2001, completé los análisis del *Cuaderno* titulado “Por una oposición que se oponga” y de los artículos sobre la transición publicados en *Archipiélago*, con otros

¹ La colección de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* y sus *Suplementos* se encuentran hoy disponibles en soporte informático, reproducidas por Faximil Edicions Digital: www.faximil.com. Aunque en esta edición figuran los titulares de los pseudónimos, la existencia de alguna errata, imprecisión o laguna, me invita a precisar los pseudónimos que utilicé: Juan Naranco, Carlos Herrero, Aulo Casamayor, Genaro Campos Ríos (este último compartido, sobre todo, con Juan Muñoz).

² Este fue, por ejemplo, el caso de la amplia Introducción (anónima) que hice, en colaboración con Vicent Garcés, al texto de Miguel Viñas “Franquismo y revolución burguesa”, publicado en el tercer volumen del *Horizonte Español 1972* (Suplemento a CRI, 1972, Paris, Eds. Ruedo Ibérico). En esta Introducción precisaba la posición de los editores de CRI, contraria a la idea de revolución burguesa “inconclusa” y largamente “pendiente” (sostenida en el ensayo de Viñas). Nuestra posición se acabó imponiendo en el mundo académico apoyada, entre otros, por los trabajos de Fontana.

textos nuevos y los publiqué en el libro editado por Anagrama con ese mismo título (Naredo, 2001). Como se indica en la contraportada, “el presente volumen plantea el análisis de la llamada “transición política” desde perspectivas diferentes a las habitualmente divulgadas. Muestra que el verdadero éxito de esta operación ha sido prolongar, sin “traumas”, bajo la nueva cobertura “democrática” el tipo de sociedad piramidal que nos había tocado vivir durante el franquismo; debidamente renovada, eso sí, y asociada a lo más granado del capitalismo transnacional y a la cúpula del poder político-militar mundial, gobernada por Estados Unidos. Gran éxito de esta “transición” ha sido también afianzar la reinstauración de la monarquía borbónica propuesta por Franco dándole, para colmo, una imagen de modernidad. Todo ello para hacer de la sociedad española una sociedad cada vez más polarizada e insolidaria, en la que una *elite* sigue tomando las grandes decisiones y haciendo los grandes negocios de espaldas a la mayoría. Gran éxito ha sido también destruir por fin esa oposición al sistema que, desde la República, venía defendiendo a desheredados e infundiendo temor a los privilegiados y que ni siquiera la represión franquista había logrado erradicar. La nueva lectura de la “transición” que aquí se propone es el primer paso para construir una oposición que se oponga al sistema de poder vigente...”

Más en relación con mi trayectoria intelectual, que ahora nos ocupa, en este libro, firmado ya con mi nombre, relataba que el pseudónimo Aulo Casamayor “tuvo para mi dimensiones que van más allá de las de un simple escudo protector frente a la represión franquista,...este pseudónimo reflejaba el necesario desdoblamiento de la personalidad que presupone llevar la reflexión más allá de las servidumbres propias de la vida diaria... El pseudónimo Aulo Casamayor me ayudó a escapar a la presión contemporizadora de estas servidumbres para pensar y escribir libremente... Aunque el actual régimen democrático castigue la disidencia con medios generalmente más sutiles y eficaces que los utilizados por el régimen franquista, como cada vez soy más consciente de que no ambiciono nada, ni espero nada que los poderes políticos, económicos, mediáticos o académicos establecidos puedan darme, me siento cada vez más fuera del alcance de sus posibles represalias y, por ende, libre de pensar y escribir lo que quiera, aunque sobrepase los límites que marca la censura implícita del “pensamiento único” permitido. Está claro que el pseudónimo Aulo Casamayor ya no me sirve como escudo frente a las represalias del poder. Es que en realidad José Manuel Naredo, el economista, el estadístico, la persona de carne y hueso, sigue sin ser Aulo Casamayor, el librepensador, el observador político,...que se sitúa más allá de este mundo para entrever las posibilidad de cambiarlo. José Manuel Naredo ni es un *político*, ni tiene cuerpo para entrar en la arena política, es Aulo Casamayor el que de vez en cuando tiene el impulso de pensar y escribir sobre ella. Ambos coinciden en que la política no debe dejarse en manos de los políticos (profesionales que hacen de ella una *carrera*)” (p. 9-10). Pero veo que desde el año 2001, en el que escribí estos párrafos, la escisión entre Aulo Casamayor y José Manuel Naredo se ha ido difuminando, hasta el punto de hacer innecesario el pseudónimo, porque tiendo a ligar cada vez más los temas del poder y la riqueza o, también, de la política y la economía, como atestigua alguno de mis trabajos más recientes comentados más adelante.

Mis preocupaciones socio-políticas más específicas de este campo apuntan, últimamente, a revisar y poner en perspectiva las ideas de individuo, de sociedad y de sistema político, que hoy se aceptan sin pensar. Especialmente encubridoras resultan las ideas habituales de *sistema político*, supuestamente llamado a gestionar el poder, y de *sistema económico*, llamado a gestionar la riqueza, como si de conjuntos disjuntos se

trataran, cuando en el mundo real estas dimensiones se entrelazan y alimentan mutuamente. Creo que difícilmente se podrán cambiar las tendencias en curso, sin contar con una *interpretación común* de la evolución humana que permita relativizar y replantear las añejas ideas sobre las que hoy reposa el *statu quo* mental e institucional hegemónico en el mundo. Un primer intento en este sentido lo hice con el texto titulado “Bases socio-políticas para una ética ecológica y solidaria” (Naredo, 2004), sobre el que he seguido trabajando como punto de partida para un nuevo libro que se ha ido retrasando al dedicarme a los trabajos recientes que comento en el apartado siguiente.

He elaborado el esquema de la figura 27 como síntesis de algunos de mis puntos de vista en este campo que subrayan la contradicción comúnmente ignorada que se observa entre capitalismo y utopía liberal o también entre capitalismo y democracia participativa. Estos puntos de vista postulan que el funcionamiento de la democracia no depende solo de determinados aspectos formales (p.e: que haya elecciones, parlamentos,... o partidos políticos) sino también, y sobre todo, de los planteamientos individuales y las relaciones sociales que le dan vida, facilitando el control social sobre la toma de decisiones.

••No se puede avanzar hacia una sociedad de individuos libres e iguales, apoyándose en dos instituciones que son jerárquicas y centralizadas: empresas capitalistas y partidos políticos

••TIRANÍA	••DEMO-CRACIA
-Rivalidad/competencia	-Amistad/cooperación
-Egoísmo	-Solidaridad
-Avaricia	-Desprendimiento
-Desconfianza	-Confianza

Figura 27. Enfoques socio-políticos

El esquema de la figura 27 empieza apuntando uno de los mayores engaños de nuestro tiempo que desemboca en la llamada “mala calidad” de las actuales democracias³ Es la contradicción que se produce entre la meta enunciada en las Constituciones de hacer

³ La misma palabra *democracia* se presta a ello puesto que encierra una profunda ambigüedad a unir dos términos contradictorios: gobierno y pueblo. Pues —como recuerdo que apuntó hace tiempo Agustín García Calvo— si el gobierno de verdad fuera del pueblo estaríamos en la *acracia*, no en la *democracia*.

una sociedad de individuos libres e iguales y el apoyo prioritario que se otorga a dos instituciones jerárquicas y centralizadas: las empresas capitalistas y los partidos políticos, que extienden por doquier relaciones desiguales en las que la dependencia servil es moneda común. Y si tenemos en cuenta que la democracia se construye o se destruye día a día, según se extiendan por el cuerpo social relaciones y comportamientos compatibles o impropios de ella, hemos de subrayar que la rivalidad, el egoísmo, la avaricia y la desconfianza ofrecen el terreno abonado que alimenta la tiranía, a la vez que la amistad, la solidaridad, el desprendimiento y la confianza ofrecen aquel otro en el que la democracia puede prosperar. La parte de abajo del esquema recuerda cuales son las relaciones sobre las que se sustentan la tiranía y la democracia, para señalar la grave contradicción que supone el empeño de defender formalmente la libertad, la igualdad y la democracia, a la vez que se avivan actitudes y relaciones incompatibles con ellas.